



# Jeromin

• 10 • céntimos

AÑO II

Revista para jóvenes

MADRID

NUM. 57



**La casa**  
**JEROMIN**  
**PRESENTA**  
**A**  
**MISTER KA-TA-PLUN**  
**EN LA CAZA DEL**  
**RINOCERONTE**  
**PELÍCULA HABLADA**

ME PONDRÉ LO MAS GUAPITO QUE PUEDA PARA NO ASUSTAR A LAS FIERAS

VAMOS, QUE ES MUY TARDE

NO SE PORQUE ME DA EL CORAZÓN QUE HOY VOY A COGER AL GUNALIBRE...

MISTER KA-TA-PLUN, COMO BUEN INGLÉS, ESTABA DESEOSO DE ENGRANDECER LA HISTORIA DE SU PATRIA CON ALGUNA HAZAÑA INMORTAL. «CREO QUE NADA MEJOR QUE DAR CAZA A UN RINOCERONTE, CUYO CUERNO FIGURE EN EL MUSEO NACIONAL COMO TROFEO GLORIOSO. ENVIDIA DE TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO.»

ESTO ESTÁ MAS SOLO QUE UNA BIBLIOTECA

¡GUÁU! GUÁU!

Y ALLÁ SE FUE AL INTERIOR DEL ÁFRICA EN BUSCA DE UN RINOCERONTE. HARTO DE ANDAR POR SELVAS Y DESIERTOS, LLEGÓ UN MOMENTO EN QUE CREYÓ OPORTUNO REALIZAR LA HAZAÑA DE COMER SE EL POLLO QUE LLEVABA EN LA MERENDERA. EN TAN GRATA OCUPACION ESTABA, CUANDO ¡¡BUFFF!! ¡EL RINOCERONTE! Y MISTER KA-TA-PLUN SE OLVIDÓ DE QUE IBA A CAZARLE Y SALIÓ CORRIENDO

POR AQUÍ ME HUELE A CARNE HUMANA

QUE HAMBRE! HACE POR ES LOS CONTORNOS

BUENOS DÍAS, SEÑORES

¿COMO AVISARIA YO A MI CASA PARA QUE NO ME ESPERASEN A CENAR!?

«SI ERA DE BROMA, DECIA, MIENTRAS CORRIA, SI YO NO QUERIA HACERTE DAÑO ALGUNO» PERO EL RINOCERONTE CORRIA DETRÁS SIN DARSE POR CONVENCIDO Y CON MUY MALAS INTENCIONES. MISTER KA-TA-PLUN SE REFUGIO DETRÁS DE UNA PALMERA; LLEGÓ EL RINOCERONTE Y LE TIRO UN «DERROTE», PERO DIÓ AL TRONCO, EN EL QUE SE CLAVÓ EL CUERNO, QUEDANDO PRISIONERO, CON GRAN ALEGRÍA DE MISTER KA-TA-PLUN Y DE SU PERRO, QUE SE PROCLAMARON LOS MAYORES HEROES DE LA HISTORIA.

¡AHORA SI QUE ESTAMOS PERDIDOS!

¡PUN!

TEN FE EN MÍ

¡AY MI MADRECITA

DE MI NO VA A DEJAR NI EL RABO!

¡CIELOS! ¿SERÁ POSIBLE LO QUE ME ESTOY FIGURANDO?

F I N

**EL CUADRO**  
**SE TITULA LA**  
**PRÓXIMA PELÍCULA**  
**HABLADA QUE**  
**PUBLICARÁ**  
**★ Jeromin ★**  
**10 CÉNTIMOS 10**



## LA FIESTA DE HONOR



Manolín estaba contentísimo aquella tarde, y en el gran salón de fiestas de los marqueses de Almenar se celebraba una función en honor a un príncipe extranjero. Manolín trabajaba en el segundo acto. ¡Qué contento estaba! Con febril impaciencia contaba los minutos que faltaban para la hora de tener que ir al teatro.

Y, como todo llega en este mundo, llegó por fin la hora deseada.

Comenzó la representación. El teatro estaba completamente lleno de amigos de

los marqueses. Manolín, entre bastidores, seguía atento el curso de la obra, esperando con ansiedad que comenzara el acto en que trabajaba él, que, como hemos dicho, figuraba un baile de máscaras.

Manolín iba disfrazado de paje y daba gusto verlo con sus calzas airoas, y la escarcela y el puñalito colgando de la cintura. Muchos niños más, disfrazados de pajes, pierrots, etc., esperaban también como Manolín el momento de salir a escena. Todos iban cubiertos con el antifaz.

Comenzaba la orquesta el número final del primer acto, cuando una mano se apoyó en su hombro, al tiempo que una voz le decía: «¡Ven!». Manolín alzó la cabeza; el que le hablaba era un hombre alto y corpulento disfrazado de pierrot. «Será alguno de los actores», pensó Manolín, y sin vacilación siguió al pierrot enmascarado, que, sin soltarlo, le llevó atravesando entre los bastidores del escenario, hasta una salita retirada a la que apenas llegaba el ruido de la música. Allí esperaba otro pie-



rrort alto y corpulento también. Manolín sintió un poco de miedo. «¿Quién serían?» Y ya iba a preguntarles quiénes eran, cuando, encarándose con él, le preguntó uno de ellos: «¿Has podido coger la llave?» Manolín, asombrado, movió la cabeza negativamente. «Ah, no!» Exclamó el hombre: «Ya nos lo figurábamos que no te atreverías; pero ten cuidado, que ésta es la última que te consiento. ¿Oyes?» Manolín se quedó aterrado. Sintió impulsos de gritar, de echar a correr, presagiando algo

horrible, pero el segundo pierrot había sacado un cuchillo y exclamaba: «Deja al chico ya. Si no ha podido hacerse con la llave, es igual; en último caso, hemos de entrar de todas maneras»; y dirigiéndose a Manolín, de empujó, diciéndole: «Arza, que no nos sienta ni el aire!» Manolín, maquinalmente, echó a andar. A tientas, con gran sigilo, fueron atravesando habitaciones a oscuras hasta pararse ante una puerta. «¿Aquí es!», murmuró uno de ellos. «Procuraré no hacer ruido»; e introduciendo

el cuchillo por el marco de la puerta, hizo saltar la cerradura.

«¡Rápido!—exclamó el otro—. ¡No hay tiempo que perder!»; pero ya el primero, dando un salto terrible, había arrojado una manta sobre un cuerpo que reposaba en una camita, y ahogando sus gritos de esta forma, huía con él en los brazos.

«¡Aprisa! ¡Aprisa!» Por la escalera de servicio!», exclamó; y su compañero, empujando a Manolín, le hizo seguirles en su huida; así, sin dejar de correr, atravesando



ron al jardín. Un auto les esperaba, y en él montaron aceleradamente. El automóvil emprendió una carrera fantástica. «Destapa, tú!», exclamó uno, y el aludido, apartando la manta, descubrió el cuerpo de una preciosa niña de unos siete años de edad, en la que Manolín reconoció a Luisita, la menor de las hijas de los marqueses de Almenar. «Bien salió todo», dijo uno de los malhechores, quitándose el antifaz. «Bien», exclamó el otro, imitándole y dirigiéndose a Manolín, le ordenó: «Tú, Fabián, hijo,

quítate la careta, que aquí ya no hace falta.» Manolín se quedó inmóvil y empezó a comprender. Aquellos hombres que habían robado a Luisita debían de ser dos miserables bandidos. Seguramente que tendrían un pequeño cómplice, también disfrazado de paje, y con él le habían confundido. Todo esto lo pensó nuestro héroe en un segundo.

«Pues sí, Fabián—siguió el bandido diciendo—: por tu culpa a poco se nos estropea el asunto»; y viendo que Manolín no rechistaba, le interpelló de nuevo: «Vamos,

quítate ya la careta, que ya no estás de baile»; y uniendo la acción a la palabra, cogió el antifaz de Manolín y le descubrió. Ambos lanzaron una exclamación. «¡Maldición! ¡No es Fabián!»; y sacando el cuchillo, se lo puso en el pecho al desgraciado niño, diciéndole: «¿Quién eres? Habla, pero sin gritar; como chilles, te mato.» El pobre pajecito no podía articular palabra; pálido, acongojado, dirigía la vista extrañada a uno y otro bandido.

(Continuará.)

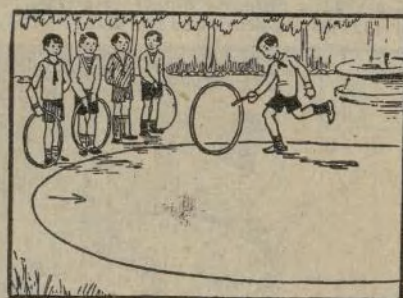






### LA SALVE DA FUERZAS PARA VENCER LAS TENTACIONES

Supongo que todos los amigos de JEROMIN quieren ser buenos; pues para serlo se precisa no olvidar la oración, que nos alcanza del cielo las gracias necesarias para mantenernos firmes en el bien. Sobre todo, ser muy devotos de la Santísima Virgen, mediante la cual Dios nos concede todos sus dones. Veréis. Un estudiante tenía la desgracia de caer en graves y feos pecados, y, aunque se confesaba en seguida con firme propósito de enmendarse, el infeliz no se corregía y volvía a caer en los mismos pecados. El confesor le dijo un día: —Mira; los hombres somos muy débiles para resistir al enemigo, que es fuerte y astuto; si quieres vencer ese mal hábito del pecado, es preciso que busques quien te defienda y te dé fuerzas para batallar contra el enemigo; ese protector va a ser la Virgen Santísima; rézala todos los días tres salves—. Así lo hizo el joven, y vió con alegría que con facilidad salía triunfante de la tentación. El día que no rezaba las tres salves, era vencido y caía en pecado. Tomad vosotros también, amiguitos de JEROMIN, la costumbre de rezar a la Santísima Virgen tres salves diarias: una al despertar por la mañana, otra al mediodía y otra al acostarse. Y siempre que tengáis alguna tentación, rezadla también.

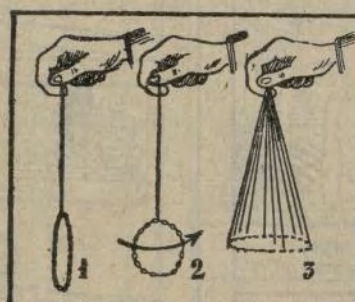


## JUEGOS DE NIÑOS

### JUEGOS DE AROS

Otra variedad de juegos con el aro es la llamada «El aro loco». Este juego consiste en lo siguiente: Se traza en el suelo un círculo, y resultará vencedor el que dé, siguiendo la línea del círculo, una vuelta sin que se le caiga el aro, o el que dé en menos tiempo un número determinado de vueltas. Otra variedad es la llamada «Carrera general». Consiste en lo siguiente: Los jugadores se ponen en fila, en campo abierto: paseo, carretera, plaza, etcétera, cada cual con su aro preparado para lanzarse a la carrera; y cuando el director da la señal convenida, todos los aros empiezan a funcionar en dirección a una meta o punto señalado, distante, por lo menos, cien metros.

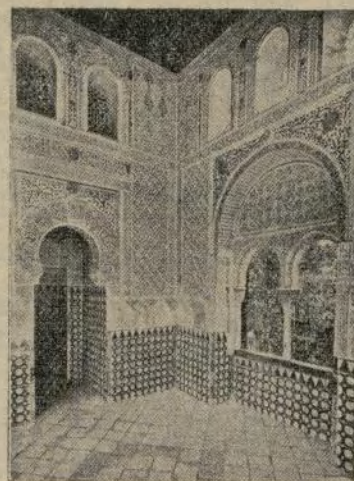
Será vencedor el que llegue antes sin que se le haya caído el aro.



### LA ROTACION DE LA CADENILLA

Un experimento muy bonito. En una reunión, podéis pedir a cualquier señora o señorita que lo tenga, un collar o cadenita del cuello, de no muy grandes dimensiones. Al collar o cadenita atáis un hilo. Hecho ésto, invitaréis a que sin tocar el collar logren que se abra en círculo perfecto, y aun más, que tal círculo tome una posición horizontal. Claro es que nadie aceptará la invitación, porque creerán imposible de realizar lo que exigís. Entonces es el momento de que vosotros os luzcáis y hasta ganéis alguna apuesta. Es muy sencillo. Para lograr que el collar se abra, sin tocarlo, en círculo y tome la posición indicada, basta que imprimáis al hilo, del que está suspendido, un rápido movimiento de rotación. En seguida, el collar o cadenilla empieza a abrirse, a compás de la velocidad de la rotación del hilo, llegando a realizarse lo prometido.

## ESPAÑA MONUMENTAL



### La Alhambra.

Como ya, creo, dijimos, la Alhambra está rodeada por alamedas y bosques de almendros y otros árboles, que descienden hasta el río Darro. Sus horizontes son la incomparable vega granadina, la ciudad y Sierra Nevada, todo espléndido de color, de poesía,

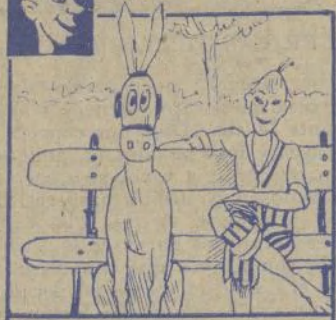
de arte y de historia, de tal forma, que el que por primera vez la visita, siente una emoción profunda, un deleite que invade todo su ser. El gran Castillo Rojo o Alhambra, abraza la Alcazaba, el palacio de Carlos V y la morada incomparable de los reyes Nazaríes, único palacio musulmán de la Edad

Media que queda en el mundo y del que hablaremos otro día. Las fotografías que hoy publicamos son: la primera, del cuerpo central de la Torre de los Infantes; la segunda, del oratorio musulmán; la tercera, un detalle del mismo oratorio, y la cuarta, del Patio de la Capilla.





# Cascarilla



En el Paseo del Prado en un baco se han sentado.



El de los globos llegó, junto a ellos se sentó.



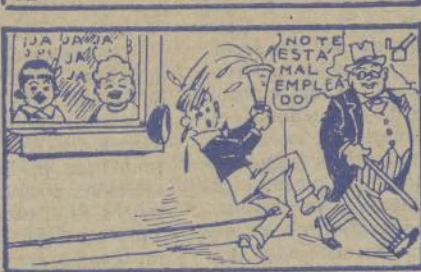
La borrica los oía creyendo eran sandías.



Y por fin, uno mordió que melón le pareció.



Le estalla el globo en la boca, y del susto se desboca.



-EL QUE ESTÁ BORRACHO NO SE DA CUENTA DE QUE LO ESTÁ. YO ME DOY CUENTA DE QUE ESTOY BORRACHO. LUEGO NO ESTOY BORRACHO....



¿EN CUAL DE LA TRÉS BATALLAS MURIO ALEJANDRO MAGNO? -¡EN LA ÚLTIMA!



# Maravillosa Hítria de Jeromin



Todo esto que has visto, dijo el sabio a JEROMIN, no es nada para lo que te falta que ver. ¿Aún más maravillosa? preguntó JEROMIN. -Mucho más! -Ah, si; ya recuerdo que me dijo que hacia plantas y frutas! No tanto, amigo mío; las plantas tienen vida y la vida solo Dios pue-



a toda clase de vegetales; luego, por medio de mól-des, doy la forma que quiera a esas substancias, y mi falsificación adquiere apariencias perfectas de la realidad. Pasemos al laboratorio de vegetales y presenciaremos la confección de algunos. Dicho esto, el sabio se acercó a uno de los muros, oprimió un



ción era como en el salón anterior: intensísima y misteriosa; todo parecía tener luz propia. También había un crisol de oro. -¿Qué fruta te gusta más? preguntó el sabio a JEROMIN. -La naranja española contestó JEROMIN; no hay fruta en el mundo que pueda compararse con ella. -Pue-



darla; toda la ciencia del hombre es incapaz de dar en el orden material y mucho menos en el es-piritual. Lo que te dije, es que mediante fórmulas mi invención, puedo combinar los átomos de un to de roca, de tal forma, que obtengo substancias que contienen elementos nutritivos semejantes



erto e instantáneamente se abrió una puerta. Pe-draron por ella y JEROMIN quedó maravillado lo que vio. Los muros de aquella habitación es-taban cubiertos de estantes de oro macizo, y estos estantes de miles y miles de tarritos de cristal de ro-ca contenían líquidos de mil colores. La ilumina-



mos a fabricar un par de naranjas para que nos sirvan hoy de postre. A mí también me gusta mu-cho esa fruta, sobre todo si son «mandarininas». Di-cho esto, el sabio encendió el fuego del crisol, y fue tirando en el crisol porciones de líquidos.



-¿HAS PAGADO? -YO NO ¿Y TÚ? -TAMPOCO -ENTONCES ¿QUE ESPERAMOS?



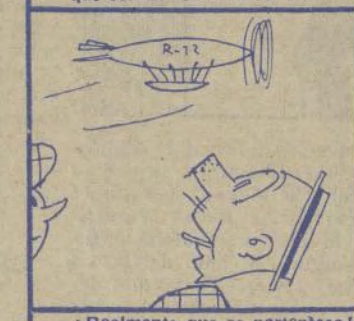
# Repollo



Repollo va tan campante, cuando ve que se le acerca un vendedor ambulante.



-Fíjese bien, caballero; es el invento más grande que conoce el mundo entero.



-¡Realmente que es portentoso! No me cabe en la cabeza! Es estupendo, es hermoso!



-¡Repito ante tal grandeza, que estos inventos tan grandes no caben en mi cabeza!



Y pronto vió con tristeza, que aquel tan «grandioso» invento si cabía en su cabeza.





# Cuentos fantásticos

## EL TERRIBLE SECRETO DEL CASTILLO

Novela de aventuras original de  
Manuel G. Bengoa (Julman).

### SEGUNDA PARTE

El crimen se había consumado; los asesinos habían cumplido su palabra. Alfredo se reprochaba el haber cedido a las instancias del administrador. ¡Ah, si a él le hubiesen hecho caso! ¡Si hubieran abandonado el castillo como él propuso! Alfredo se incorporó; a lo lejos había sentido el ruido del motor de un automóvil y se preparó a recibir al huésped que sus padres enviaban. Era Terlaud, el célebre policía. Terlaud, apenas puso el pie en el castillo, lo primero que hizo fué recorrerle de punta a punta, acompañado de Alfredo y de Tony, un viejo criado que aun no había podido desechar el pánico horrible de la noche anterior.

Después de haber recorrido patios, habi-



taciones y dependencias, Terlaud dispuso que, después de comer, bajarían al pueblo con objeto de hacer allí algunas pesquisas. Alfredo, que conocía por la prensa la inteligencia y el valor de Terlaud, andaba orgulloso y sin miedo alguno al lado del famoso detective; no así el viejo Tony, que deseaba con toda su alma no volver a pisar «aquel maldito castillo», como él decía. Después de comer, según había dispuesto Terlaud, se dirigieron al pueblo, acompañados de Tony, para que cuidara de los caballos. Las pesquisas de nuestros amigos no dieron resultado, aunque vinieron a confirmar sus suposiciones. El pueblo estaba atemorizado; no pasaban ocho días sin que se cometiera algún robo o hecho criminal, y los autores siempre desaparecían sin dejar rastro; el pueblo, uno de los más ricos, de la comarca, se iba quedando deshabitado a causa de aquella amenaza constante. Los misteriosos malhechores trabajaban impunemente; los asustados vecinos no tenían ni idea de quiénes pudieran ser. El único dato que podían dar era que horas antes de cometerse el robo o el crimen, hacia el lado del castillo, y como anuncio del delito, se oía un terrible alarido, un grito espantoso, un aullido sobrehumano que helaba la sangre en las venas de los más decididos.

Los tres viajeros, ya casi de noche, abandonaron el pueblo, haciendo andar al paso a sus caballos. De pronto, Terlaud exclamó dirigiéndose a Alfredo: «Pequeño, ¿tú tienes valor?» «Sí, señor», contestó sin vacilar Alfredo. «Pues bien, prosiguió el detective; hasta pasado mañana no espero a mis auxiliares, y como supongo que hoy y mañana tendremos jaleo...» «Yo te ayudaré», interrumpió Alfredo impetuosamente. «Bien; así me gusta. Toma esta pistola; mientras yo esta noche trabajo en la habitación del desgraciado administrador, tú vigilarás las galerías y dispararás a la menor sospecha. Tenemos que...» Un siniestro alarido, un «Aaaaah!» prolongado y fatídico, triste como un sollozo y terrible como un

rugido, se oyó clara y distintamente surgir de al lado del castillo.

Terlaud y Alfredo no pudieron reprimir un estremecimiento. Tony, con los ojos desorbitados, sentía erizarse los cabellos. Pero reponiéndose al punto, Terlaud espoleó a su caballo, diciendo: «¡Corramos! ¡Corramos!», y en pocos instantes trasponían la meseta y cruzaban el foso. Pero al ir a entrar, una exclamación surgió de sus labios. En la puerta principal había una tarjeta clavada con un puñalito, que decía así:

Terlaud: en mal asunto te has metido. El secreto del castillo jamás lo descubrirás. Morirás esta noche a las doce.

\*\*\*

Terlaud la leyó sin inmutarse y lanzando una carcajada, exclamó: «Está bien, señores duendes, fantasmas y aparecidos; esta noche a las doce nos veremos.» Y respondiendo a su desafío, detrás del castillo resonó con ecos estremecidos el «Aaaaah!» prolongado y fatídico, el aullido agorero y terrible, presagio de horribles calamidades. Tony, no pudiendo resistir la emoción, caía desvanecido, en el momento que resonaba un tiro de pistola.

Alfredo acababa de disparar sobre una sombra blanca que había cruzado rapidísimamente entre las últimas almenas del castillo.

Fin de la segunda parte.

## El baile de los brutos

FABULA



Dieron los brutos un baile; y asistir quiso formal el burro, por no ser menos, como todos los demás.

También fué de los primeros aquel cerdoso animal a quien de ordinario pintan con San Antonio el Abad.

No bailaron, por supuesto; porque, ¿cómo han de bailar personas de tal empaque y de tanta gravedad?

El mono, el perro y el oso, sí, como era de esperar, bailaron bien, y lucieron su extremada habilidad.

Y, a pesar de las envidias, que nunca suelen faltar, lograron en el concurso un aplauso general.

Y el cerdo y asno, ¿qué hicieron? quizá me preguntará algún lector muy curioso; y le añadiré veraz:

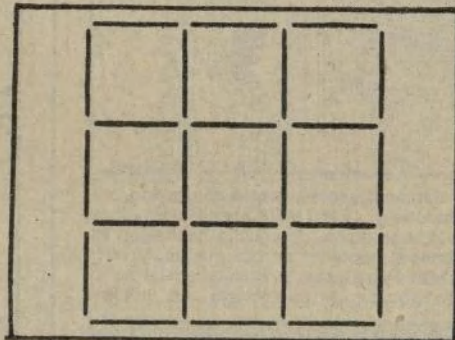
Lo que hicieron uno y otro bien se puede adivinar: el cerdo estuvo roncando, y el burro dió en rebuznar.

¿A qué comedia o concierto, a qué baile o sociedad no asiste un par de zopencos a dormir o a criticar?



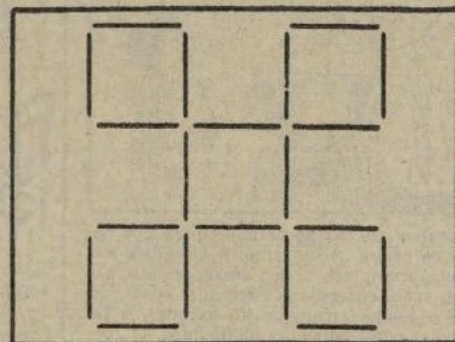
Queridos amiguitos:  
para responder  
a vuestras peticiones  
con motivo del cumpli-  
miento del 1er de mayo  
El mucho  
que me impide  
de escribir directamente  
a K y lo hago des-  
de las D  
vía. Otro día reci-  
bid un A D nuestro  
Feromine

### PROBLEMA



Quitar seis líneas, de forma que no quede cuadrado ninguno.

(La solución en el próximo número.)



SOLUCIÓN DEL PROBLEMA ANTERIOR

### ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

1.º ¿En qué se diferencia un gitano que no trabaja de una pesa de kilo?

2.º Seca estoy, verde nací,  
verde fué mi nacimiento,  
y luego vine a tener  
sobre Dios siempre el asiento.

(Las soluciones en el próximo.)

SOLUCIONES DEL ANTERIOR

1.ª Consolas.  
2.ª Los caminos.



brecogidos de pavor y temerosos de caer bajo el yugo de los conquistadores, buscaron su salvación y trataron de ganar un asilo en las regiones del Norte, llevándose consigo toda su riqueza mobiliaria: las alhajas de su templo y los objetos más preciosos del culto. Obispos, sacerdotes, monjas, labradores, artesanos y guerreros, hombres, mujeres y niños, hufan desfavoridos a las fragosidades de la sierras en busca de un que les pusiera al amparo del devastador torrente.

Asturias, país surcado por inaccesibles montañas y valles profundos, con grandes y ásperos bosques y estrechos desfiladeros, cuyos moradores jamás sintieron el yugo de extraña dominación, fué el principal refugio de los fugitivos, siendo acogidos benévolutamente por los rústicos e independientes hijos de las montañas.

Fundidos unos y otros por la desgracia, por la fe y por el amor a la patria, tomando una denominación común, esto es, la de españoles y cristianos, concibieron la grandiosa idea de reconquistar la nación perdida, arrojando de ella a los sarracenos.

La idea, al parecer, no podía ser más temeraria, puesto que eran, apenas, unos centenares de guerreros sin armas, enfrente de los aguerridos, bien pertrechados e incontables agarenos. Sin contarse ni al enemigo, enardecidos por la fe y por el patrio amor, enaralaron el pendón de la rebelión contra los dominadores de la amada España. Sólo faltaba un caudillo, un hombre de corazón esforzado que recogiera aquel entusiasmo, que se pusiera al frente de aquel puñado de valientes dispuestos a sacrificarse por la patria. ¿Pero dónde estaba aquel caudillo? Estaba entre los mismos refugiados y llamábase Pelayo. Era Pelayo hijo del rey Favila, nieto de Chindasvinto y primo hermano del desgraciado Don Rodrigo. Por haber servido mucho tiempo en la milicia y por las pruebas de indomable valor que dió en la batalla de Guadalete, por sus grandes dotes personales de prudencia, por su gallardía, por la nobleza de su cuna, todos, unánimemente le proclamaron jefe del levantamiento, reconociéndole como señor de la región asturiana.

Pelayo era de carácter humilde y puso resistencia a tal honor; pero ante la enérgica decisión de todos hubo de aceptar al fin, resignado. Convencido al fin—dice un cronista—de que la grande y santa empresa de la reconquista no se llevaba a cabo por falta de caudillo; doliéndole en lo íntimo de su alma los azares de su amada patria, y sintiendo en su corazón la necesaria fuerza para arrostrar todas las consecuencias de un grave compromiso, Pelayo, por fin, aceptó el cargo; Pelayo guerrero por instinto, por inclinación, por valor y por inteligencia; Pelayo, que era de la sangre real de los godos y de la de Don Rodrigo; Pelayo, que había ejercido el cargo acerca de este desgraciado monarca, de capitán de guardias (conde de los espartarios entonces), desplegando su fauloso valor junto al ensangrentado Gudaleta, fué nombrado caudillo por aquella legión de hombres de fe, de corazón, de abnegación sublime; de aquellos guerreros que se sublevaban contra millares

¿Cuál es el colmo de la ignorancia? Poner a un ciego una letra «a la vista».

¿Dónde están las niñas extraviadas?  
Pues... en los ojos bizcos.—*Victor Díez*, de  
Palencia.

¿En qué se parecen los palos del telégrafo a los juguetes? En que los juguetes son «pa-los» chicos, y los palos del telégrafo son palos grandes.—*Manuel Ferrer*, de Santa Olalla.

¿En qué se parece un puente a un higo? Pues en que el puente se pasa, y el higo también se «pasa».—*Pilar Ferrer*, de Santa Olalla, nueve años.

*Nota.*—El de Asunción Vivar, del mismo pueblo no le publicamos porque, aunque muy gracioso, huele mal.

¿Cuál es el colmo de un hojalatero? Arreglar el cubo de un número.  
 ¿Y el de un astrónomo? Estudiar sobre la luna... de un escarapate.—*Valeriano Jubero, de Aguilafuente.*

Pasad una línea por los puntos, del 1 al 48, y veréis de quién se burla ese «ratoncito Pérez».



Esta niña está cogiendo flores, y corre el peligro de ser devorada por los lobos. ¿Cuántos son y dónde están éstos?

**LA MAS AMENA Jeromin LA MAS INSTRUCTIVA**

REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES  
SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA  
DIRECCION Y ADMINISTRACION  
CALDERON DE LA BARCA, 4. MADRID  
• • • TELÉFONO: 18 491 • • •

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES. UN EJEMPLAR, AÑO 5,20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

♦ LOS PAGOS ADELANTADOS ♦







Por una pradera completamente cubierta de nieve viajaban en un pequeño carricoche Jack Grawford y su hermana Molly, que se dirigían al solitario rancho en que vivían. «Por aquí hemos de tener cuidado, pues estos lugares están plagados de búfalos.» Apenas había dicho esto, cuando, desgraciada-



mente para ellos, el carricoche produjo un brusco movimiento y fué a hundirse en una enorme zanja que la nieve disimulaba. Jack saltó a tierra y comenzó a ayudar al caballo, por ver si podía sacar el carro del atolladero; pero todo fué inútil. Mas no era esto lo malo, sino que Molly vió repentinamente



un búfalo que estaba en lo alto de un cerro. «Los búfalos», exclamó, dando un enorme chillido, presa de enorme pánico. Comprendiendo Jack el peligro en que se hallaban, pues estaban expuestos a ser alcanzados por la feroz manada de búfalos, quitó los arreos al caballo y le desenganchó del coche. «No te-



nemos más remedio que dejarle aquí», dijo a su hermana. Después de dar ánimo al caballo que había de salvarlos, Jack ayudó a su hermana a montar sobre aquél, montando él luego rápidamente, pues la manada de búfalos, dirigida por uno que parecía ser el jefe, se dirigió hacia ellos en actitud poco



tranquilizadora. No había acabado de montar aún, cuando en sus oídos retumbó el feroz rugir de los búfalos, que ya se les echaban encima; entonces Jack hundió su bota en los flancos del caballo, y éste emprendió una vertiginosa carrera hacia el río, que, a causa de lo bien que Jack lo conocía, era el único



punto de escape. Rodeando la peña, pero a gran velocidad, por fin el caballo llegó a la orilla del río; una vez allí, Jack se apeó del caballo, cogió las bridas y se metieron en el agua. En aquel momento llegó también el primer búfalo de los que venían persiguiéndolos; pero dándole miedo la corriente,



retrocedió para unirse con los otros. «Procura no caerte, Molly», decía Jack a su hermana, mientras él, agarrado a las bridas, guiaba el caballo hacia la orilla opuesta. «Los búfalos no se atreverán a cruzar el río, por lo que nada debemos temer ya de ellos.» El agua del río



estaba muy fría y la corriente era enorme, pero Jack, que era un excelente nadador, supo vencerla, y, aunque con mucho trabajo, pudieron llegar a la orilla. Jack tuvo que ayudar a saltar a tierra firme al caballo, que apenas si se podía tener. Después que el caballo des-



cansó un poco, Jack subió otra vez a él, y marchando lentamente, a fin de no fatigarle, llegaron felizmente a casa. La alegría que experimentó la madre fué indescribible al conocer el heroísmo de su hijo, gracias al cual se encontraban en sus brazos sanos y salvos.

### UN MUSIQUILLO AMBULANTE, SE HIZO RICO EN UN INSTANTE



UN LADRÓN DE CAMINOS SE DIRIGÍA HACIA SU ESCONDITE PARA GUAR-



DAR EL PRODUCTO DE SU ÚLTIMO ATRACO, CUANDO SE ENCONTRÓ



CON UN EXTRAÑO PERSONAJE, ERA ESTE UN MÚSICO AMBULANTE. EL BAN-



DOLERO CREYÓ QUE EL CLARINETE ERA UN TRABUCO Y LE DEJO EL DINERO